

**ESPECIAL PARA LA
CONFERENCIA GENERAL DE 1950**



El Ascenso de Elías al Cielo. 2 Reyes 2:11-12



El día del Señor grande y terrible. Mal. 4:5

**Revisado y Reimpreso
En el 2012**

Distribuido Sin Costo Alguno

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

upa.2014@yahoo.com

Impreso en los Estados Unidos de América

ESPECIAL PARA LA CONFERENCIA GENERAL DE 1950

Este libro Especial Para la Conferencia General para los adventistas del séptimo día resuelve las preguntas:

¿QUIÉN ES EL ELÍAS DE HOY?

¿RESTAURARÁ ÉL TODAS LAS COSAS?

¿QUÉ DEBE HACERSE CON LOS
VÁSTAGOS?

Estas preguntas están siendo agitadas entre nosotros por una familia de vástagos que sigue aumentando continuamente, de los cuales, los más prominentes y atormentadores son los del mensaje "La Vara del Pastor." En realidad, su tormento ha aumentado a tal punto, como para traer directamente a todo verdadero adventista del séptimo día cara a cara con él. Verdaderamente, hermanos, la gravedad creciente de ello desafía a cada uno de nosotros a dejar de esquivar el problema, como hacían los judíos en su tiempo y perdiéndose así. Más bien deberíamos hacerle frente como Cristo hizo frente al concilio del Sanedrín y de este modo triunfar gloriosamente.

Este año de la Conferencia General, se debería resolver en toda mente, de una vez por todas, las preguntas en cuanto a quiénes son y de qué se trata realmente. Aun si usted no es uno de los que se ven atormentados por el mensaje de la Vara, no obstante, debería fortalecerse con los hechos, para que pueda administrar el bálsamo de la verdad a los que están sufriendo con los tormentos.

Para traer ante ustedes la gravedad de la

situación en la que la iglesia se encuentra a esta hora tardía, y el remedio que Dios quiere que se aplique su pueblo para deshacerse de la molestia de este “vástago,” por esta razón estoy intentando por segunda vez presentar ante ustedes los hechos revelados a fin de que nadie, sea ministro o laico, ande ciegamente y en tinieblas.

Puesto que es reconocido generalmente que sólo la Inspiración directa del trono de Dios constituye nuestra visión espiritual, por consiguiente deberíamos ser capaces de ver ojo a ojo si le permitiéramos al Espíritu de Dios hacer su voluntad en nosotros. Sobre todo amados hermanos, ahora es el momento oportuno para investigar el asunto, ya que por doquiera el pueblo de Dios se está despertando por medio de las siguientes preguntas:

“¿Ha llegado ya el profeta Elías?” “¿Aparecerá personalmente el profeta antiguo?” “¿Será un grupo de personas que hará una obra similar al del Elías de antaño?” “¿O realmente de qué se trata?”

Y puesto que nadie puede con honestidad o impunemente, permanecer alejado de la respuesta que viene de la palabra infalible de Dios, seguramente hermanos ahora darán la más seria atención a esta urgente consideración. No permitan que nada les distraiga de ella, porque ustedes, al igual que yo, deberíamos saber que significa la vida y la eternidad para todos nosotros.

Las realidades graves que surgen de estas

preguntas, exigen que dejemos de engañarnos o de permitir que otros nos engañen. Si estas preguntas no pueden contestarse con la Verdad positiva, sería mucho mejor, entonces, dejarlas en el estante hasta que el rollo se desenrolle más, en lugar de permitir que sean contestadas con cuentos vanos de los hombres, los cuales sólo confunden y desconciertan.

Ahora podemos preguntar, ¿se ha desarrollado el rollo lo suficiente para aclarar estas preguntas? ¿Será que nos está rogando el Espíritu de Dios a que nos paremos, miremos y escuchemos, o es que todavía hemos de esperar? Para la respuesta divina abramos muy bien nuestros ojos a la luz de “la palabra profética más segura,” la que ahora está alumbrando más y más en nuestro sendero:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías antes que venga el día del Señor, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.” Malaquías 4:5,6.

En la luz que esta profecía arroja sobre el tema, ninguno puede escapar a la conclusión de que un profeta –una persona– ha de ser enviado “antes que venga el día del Señor, grande y terrible.” y que solamente así, puede haber un grupo de gente en conexión con el mensaje de Elías. Las Escrituras hacen cierta y segura la promesa, el tiempo y la obra, y también e comienzo hacia nuestra seguridad

en el día grande y terrible, “no sea” como dice el Señor, “que yo venga y hiera la tierra con maldición.” Malaquías 4:6

Nadie puede arriesgarse a obrar absurdamente al tratar este tema livianamente o andar en sus propias chispas. Además, deberíamos recordar, que no es posible que Dios deje a uno de nosotros en tinieblas si deseamos saber la verdad y si estamos conscientes de lo que Dios quiere que hagamos (*Conflicto de los Siglos*, p. 616). Para que todos puedan recibir esta maravillosa experiencia, deberíamos orar que el Espíritu que guía a toda verdad dirija este esfuerzo.

Sin embargo, hermanos, les recuerdo que ningún profeta de Dios ha sido jamás bienvenido por la iglesia. Por el contrario, cada uno en su tiempo fue rechazado, maltratado y los más de ellos fueron martirizados por aquellos a quienes se les habían enviado, es decir, por las mismas personas que profesaban servir a Dios. De hecho, el Señor mismo pagó el mismo precio. Por esta misma razón tenemos que recordar que cuando el último profeta venga tendrá que hacer frente a la más grande oposición, porque Satanás sabe muy bien que si pierde ahora, pierde para siempre. Lo que hace especialmente difícil la obra de Elías, es que por mucho tiempo se le ha inculcado al cristianismo la idea de que ningún otro profeta había de venir y que no hay necesidad de otro profeta, que ya hay suficiente verdad revelada para llevarlo a través de las puertas de perlas.

Por eso es de esperar que el Elías predicho será denunciado como falso profeta y tal vez aun como el anticristo, vástago, o sólo Dios sabe que otro nombre.

Además, el antiguo diablo ya ha movilizadado todas sus fuerzas para obrar, entonando melodías agradables para atraer a los escudriñadores de la Verdad a subirse a su gran carro de oro, cuyo relampagueante brillo falso de la verdad, ya está engañando a muchos con sus mercaderías, mientras sus capitanes y generales a voz en cuello se jactan de sus “Aleluyas,” “Santo Espíritu,” “don de sanidad,” “don de lenguas,” “don de milagros,” y todo lo demás, aunque todo este toque de trompetas está desprovisto incluso de un chispazo de vida. Todo viento de doctrina estará soplando, falsos reavivamientos y reformas habrán llegado a su culminación. Todo cuanto sea posible se estará haciendo para distorsionar la verdad y así distraer y desalentar a los creyentes a fin de desviar su atención del mensaje de Elías a cualquier otra cosa.

Esta será la manera de proceder del diablo a medida que el día de Dios se va acercando y mientras Elías lo está anunciando; a medida que el rollo se va desenrollando y mientras que las profecías en cuanto al día de Dios están siendo deselladas. Su obra y su interpretación de las profecías del gran día lo van a identificar como el profeta Elías prometido. (*Testimonios para los Ministros*, p. 475). Y esto

enfurecerá al diablo como nunca antes. Sin embargo la única seguridad de uno se hallará en las enseñanzas de Elías porque no habrá ninguna otra voz de verdad oportuna y autoridad a quien uno pueda volverse. Cualquiera otro arrastrará a sus víctimas con los ojos vendados a la perdición.

Desde ahora no deje en las manos de otros su investigación de este tema. Después de escuchar las evidencias, solo en su cuarto de oración y con la ayuda del Espíritu Santo usted puede determinar si el Elías ha venido ya, o todavía ha de venir.

Sin embargo no se olvide que el mensaje que él proclama llevará en sí las credenciales divinas de la Verdad, y que ningún sacerdote o prelado puede decidir por usted quien puede o no puede ser el Elías. No, ni siquiera la apariencia de lo que está o no está haciendo el mensaje, o si está prosperando o desintegrándose, puede considerarse como evidencia que Dios está allí. Tampoco el número de adherentes puede, porque tal nunca ha significado una causa correcta en cualquier tiempo, ni siquiera en el tiempo cuando Cristo mismo predicó el Evangelio del Reino. El mensaje que Elías trae es la única cosa para considerar.

Y puesto que el enemigo no puede eludir la verdad, hace cuanto puede para difamar el carácter y buscar defectos en las personas. No obstante, el mensaje del profeta no puede juzgarse por el comportamiento de sus profesos creyentes, porque aún los Apóstoles se portaban mal antes de la ascensión de Cristo.

También las multitudes que seguían a Moisés no eran de ninguna manera ejemplar en su conducta; de hecho en muchas ocasiones su comportamiento fue vergonzoso. Y “los santos hombres de Dios,” que escribieron las Escrituras eran hombres con defectos. Aun Moisés mismo no era sin falta. No obstante no dejó por ello de ser Moisés, y el mensaje y el movimiento suyos fueron los únicos para su tiempo.

Sin tomar en consideraciones los defectos, debilidades y fracasos personales, el mensaje y el movimiento de Elías serán los únicos enviados por Dios, los únicos para temer, amar, defender, y por los cuales vivir o morir. No, no habrá ninguna otra protección, cuando se abra el cielo y comience la tormenta en su furia pavorosa sobre el mundo, derramando de los cielos sus relámpagos mortíferos.

Finalmente, ¿con qué otro propósito, podrían suponer las mentes racionales, enviaría Dios a su profeta sino para que ellos lo escuchen para que ellos puedan sobrevivir al día del Señor grande y terrible? ¿Con qué otro designio, realmente, ha hecho Dios escribir la profecía y la promesa de su profeta de los últimos días? Consideren esto hermanos, piénsenlo cabalmente.

Además, nadie debería olvidar que cuando alguien se une a la iglesia, (si su mente es racional), lo hace sin la aprobación de sus ministros anteriores. Tampoco se une a la iglesia por tener ésta una membresía grande o

miembros que se comportan bien, sino porque él sabe que ha escuchado la verdad como revelada por el mismo Espíritu de Profecía. Y puesto que fue por seguir este sabio proceder que cualquiera de nosotros alguna vez llegó a aceptar al profeta y el mensaje, y así debería ser todavía si hemos de conocer y recibir al Elías. Por lo tanto, “Como nunca antes, debemos orar no sólo que sean enviados obreros al gran campo de la mies, sino pedir un claro concepto de la verdad, a fin de que cuando lleguen los mensajeros de la verdad, podamos aceptar el mensaje y respetar al mensajero” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, p. 420. No se atreva alguien a tomar otro curso en este asunto. La corona de la vida demanda que la guardemos con vigilancia, por cuanto un enemigo malévolo procura arrebatárnosla.

Hermanos, confío que ustedes estén convencidos de la sólida verdad que hemos considerado hasta aquí. Y ahora al proseguir, estoy seguro que también están de acuerdo que si nuestra visión espiritual es clara para discernir el tiempo en que ha de venir Elías, entonces tendremos menos problemas en descubrir las verdaderas respuestas a las preguntas restantes.

No obstante que es importante recordar que el tiempo en el cual se debe esperar a Elías es antes “del día del Señor grande y terrible,” sin embargo este conocimiento por sí solo no basta. Comprender tanto el tiempo como la naturaleza de este día grande y terrible es sumamente importante, porque sin este conoci-

miento, ¿quién podría reconocer al Elías a su venida? Para este conocimiento no se nos escape, la Inspiración se empeña en ubicar de nuevo el tiempo en la profecía de Malaquías.

“He aquí, yo envío mi mensajero [Elías el profeta, capítulo 4, versículo 5], el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo, el Señor a quien vosotros buscáis,. . . ¿y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quien podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, y los afinará como a oro y como a plata y traerán al Señor ofrenda en justicia.” Mal. 3:1-3.

Se nos dice en estos versículos que el día del Señor es un día para afinar, limpiar y zarandear. Además la pregunta, “¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida?” recalca con agudo énfasis que algunos no podrán soportarlo, se perderán durante el zarandeo (*Primeros Escritos*, p. 270). No podrán soportar el proceso de afinamiento. (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 80; Tomo 8, p. 261).

¿Será usted, seré yo zarandeado? Esta es la gran pregunta para nosotros. Sin embargo no puede ser alguno de nosotros si inteligentemente estamos resueltos a no ser zarandeados. Seguramente, hermanos nadie necesita quedar en incertidumbre.

Todos pueden con certeza reconocer tanto “el día” como al Elías mientras lo anuncia. Porque para nuestra sorpresa, él señalará que cada profeta bíblico describe el día y también que es lo que el Señor quiere que hagamos mientras se va acercando ese día, y por consiguiente nuestro deber mientras que lo estamos experimentando. Todos verán que nadie sino Elías puede proclamar el día.

Y ahora miremos el acontecimiento a través de los ojos de la profecía de Joel. Si no tuviéramos otra visión sino sólo la suya, ella habría bastado para dar un cuadro claro de la grandeza y lo terrible del día. Él dice:

“Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte, tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día del Señor, porque está cercano. Día de tinieblas y de obscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.

“Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape. Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballos correrán. Como

estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarasca, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.

“Delante de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes. Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rumbo.

“Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aún cayendo sobre la espada no se herirán. Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones. Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

“Y el Señor dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día del Señor, y muy terrible, ¿quién podrá soportarlo? Por eso pues ahora, dice el Señor, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios: Porque

misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá, y se arrepentirá y dejará bendición tras de Él, esto es, ofrenda y libación para el Señor Dios vuestro?

“Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad a asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman; salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: Perdona, oh Señor, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

“Y el Señor, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Y responderá el Señor, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones:

“Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su

putridión, porque hizo grandes cosas.

“Tierra, no temas; alégrate y gózate; porque el Señor hará grandes cosas. Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el Señor vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Y las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

“Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta; mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre del Señor vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy el Señor vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

“Y después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán

sueños, y vuestras mancebos verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

“Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor.

“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como el Señor ha dicho y entre el remanente al cual Él habrá llamado.

“Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra. Y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

“Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todo el territorio de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis,

bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza. Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis a vuestros templos. Y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra.

“He aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza. Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque el Señor ha hablado.

“Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces, diga el débil: Fuerte soy.

“Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Señor, a tus fuertes. Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor: Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad; porque el lagar está lleno, rebosan las cubas, porque mucha es la

maldad de ellos.

“Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día del Señor en el valle de la decisión. El sol y la luna se obscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y el Señor rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero el Señor será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

“Y conoceréis que yo soy el Señor vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella.

“Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas, y saldrá una fuente de la casa del Señor, y regará el valle de Sitim. Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

“Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado, y el Señor morará en Sion.” Joel 2:1-32; 3:1-21.

Los dos capítulos de Joel nos dan una

perspectiva más compacta y vívida del “día del Señor grande y terrible.” Con sólo estos dos capítulos podemos ver claramente la naturaleza de ese día. Y como Elías viene justo antes del comienzo de ese día, él necesariamente ha de ser el que interpreta estas profecías del día, y quien por consiguiente anuncia que el día se acerca.

Esto con certeza confirma la conclusión, que puesto que Elías es el heraldo del gran día, por lo tanto, él puede ser el único que interpretará correctamente las profecías del día, las cuales todavía son un misterio para el cristianismo e incluso para nuestra propia denominación. Efectivamente, para repetir, es por esta misma razón que el profeta es enviado. Él desenrollará el rollo profético, para explicar como será el día del Señor, qué hará el Señor en ese tiempo, y cómo podemos sobrevivir a sus juicios. Para volver a enfatizar este hecho, sea dicho de nuevo que siendo el último de los profetas, por lo tanto Elías es el único que puede abrir a nuestra comprensión todas las profecías de la Biblia referentes al día del Señor, profecías que hasta ahora han sido misterio para todos. De esta manera, como las Escrituras dicen, él tocará trompeta en Sion y dará alarma en el santo monte del Señor, es decir, la iglesia.

Al hacer todo esto, pone en operación el poder que ha de restaurar todas las cosas. De

ahí la declaración positiva de Cristo: “A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.” Mateo. 17:11. Por consiguiente, inevitablemente sin su mensaje moriríamos en nuestra ignorancia y en nuestros pecados, – sin vivir para presenciar la restauración completa.

La conclusión de la profecía de Joel en el capítulo 2 y también en el capítulo 3, definitivamente revela que “el día del Señor grande y terrible” es el tiempo en que Dios libera a su pueblo de las naciones de los gentiles, y purifica la sangre de ellos. Pero usted dirá, ¿nunca hemos oído tal cosa? Bueno, si está en la Palabra de Dios debemos oírlo. Esta es precisamente la razón por la cual se envía a Elías. Con respecto a la purificación, las Escrituras dicen:

“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el Señor, y entre el remanente al cual Él habrá llamado. Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y el Señor morará en Sion.” Joel 2:32; 3:20,21.

Y si aun preguntáramos cuándo será esto, Joel nos da aún más luz:

“Porque he aquí en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad

de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y reparcieron mi tierra;” Joel 3:1,2.

Joel da aún mayor énfasis que el profeta Malaquías de lo terrible del día, porque él dice:

“. . . porque grande es el día del Señor, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?” Joel 2:11.

Se ve que el mayor énfasis del profeta es en lo terrible del día más bien que la grandeza de él. El Señor vuelve a advertir:

“¡Ay del día! porque cercano está el día del Señor y vendrá como destrucción por el Todopoderoso.” Joel 1:15.

Ahora por medio del profeta Ezequiel una vez más la Inspiración lo describe en estas palabras:

“Por tanto, di a la casa de Israel: Asi ha dicho el Señor Dios: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones a donde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio

de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

“Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

“Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.” Ezequiel. 36:22-28.

Puesto que las Escrituras claramente describen a Elías y su obra, y también como será el día, nadie que humildemente investigue sobre él y su obra necesita suponer o estar en tinieblas con respecto a su identidad y su misión, porque es su deber dado por Dios de publicar verdades a tiempo oportuno como le fueron reveladas de las profecías. Así que todos los que estén dispuestos y sean obedientes, no tendrán dificultad en reconocer a él y a su mensaje (Juan 7:17). Sabrán que cualquiera que venga con un mensaje, que no sea el

mensaje de las profecías con respecto al día del Señor grande y terrible, no es el Elías prometido.

Además, si Dios enviara a otro aparte de Elías, es decir, alguien con un mensaje que no fuera el día del Señor, y no reclamara ser el Elías, no mentirá. Por lo tanto, si alguien reclamara ser el Elías, mientras que llevara otro mensaje que no fuera del día del Señor grande y terrible, será ello positiva prueba de por sí, que semejante persona no es de ninguna manera profeta de Dios, sino es un impostor manifiesto. Y si alguien le dijera que un profeta anterior ha cumplido esta promesa, aunque el profeta mismo no haya dicho tal cosa, entonces sepa con certeza que tales personas no están trabajando de parte del Dios de Elías, sino de parte del diablo, y que su conducta es el laodiceanismo de la peor clase.

“. . . Actuemos como cristianos, leales como el acero a Dios y a su santa obra; listos para descubrir las artimañas de Satanás en la obra oculta y engañosa que realiza por medio de los hijos de desobediencia.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 276.

Puesto que el Elías prometido ha de ser el último profeta para la iglesia de hoy, como Juan el Bautista fue el último profeta para la iglesia de su día, y ya que la última obra en la tierra es el juicio para los vivos, la verdad se

destaca como la luz de día que el mensaje de Elías es el mensaje del juicio de los vivos. Este mensaje, por ser el último, por la misma naturaleza del Evangelio, es de mucha mayor importancia y resultado que cualquier otro mensaje que jamás se haya llevado a un pueblo.

La pregunta surge naturalmente ahora con respecto al juicio para los vivos, y puesto que todos los adventistas del séptimo día estamos familiarizados con la obra del juicio de los muertos, no deberíamos tener dificultad para comprender la naturaleza del juicio de los vivos. Sabemos que el primero es para separar, en los libros del cielo, los nombres de los apóstatas y pecadores de los nombres de los penitentes y los perseverantes que están entre los muertos. Quitamos solamente sus nombres porque sus cuerpos ya no existen. También sabemos que es para determinar quienes han de ser resucitados en la primera resurrección (Apoc. 20:5). Por consiguiente, ¿qué otro propósito podría tener el juicio para los vivos sino para “echar fuera” corporalmente a los pecadores vivos que todavía se encuentran entre los penitentes, como se muestra figurativamente en la parábola de la red –la separación de los peces malos de entre los buenos?

Este mismo acontecimiento es traído de nuevo a la vista en la parábola de la separación del trigo de la cizaña (Mateo. 13:30), también en las parábolas de las bodas y de los

talentos (**Luc.14:16-24; Mat.25:14-30). Cada una de éstas da evidencia adicional que la separación es el juicio, durante el cual, se lleva el tamo y recoge el trigo en el granero. Puesto que cada parábola aquí tiene que ver con la separación, el juicio de los que están en la iglesia, en la casa de Dios, de donde provienen los 144,000 (los primeros frutos), cada una recalca el mismo hecho que el apóstol Pedro:

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿Cuál será el fin de aquellos que no obedecen el evangelio de Dios?” 1 Ped.4:17.

Además, el testimonio de Sofonías declara:

“Acontecerá en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: El Señor ni hará bien ni hará mal. Por tanto, serán saqueados sus bienes y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

“Cercano está el día grande del Señor, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día del Señor; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y

** Véase Mateo 22:1-14 La parábola del vestido de bodas.

de obscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento. Día de trompeta y de algazara, sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

“Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra el Señor; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira del Señor; pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.” Sofonías.1:12-18.

Estos versículos son tan transparentes que no necesitan comentarios.

Nuestro tema nos trae de nuevo a la profecía de Joel:

“El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor. Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como el Señor ha dicho, y entre el remanente al cual el Señor habrá llamado. Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén; reuniré a todas las naciones, y las haré

descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quienes ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra.” Joel 2:31,32; 3:1,2.

De estos versículos se ve de un vistazo que la separación (el juicio) se lleva a cabo no sólo en la casa de Dios sino también en todo el mundo. El Señor enfáticamente dice: “Reuniré a todas las naciones, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo,. . .” Joel 3:2.

El mismo evento –la separación en la iglesia, está predicho en el Apocalipsis:

“Y la serpiente arrojó de su boca tras la mujer agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca, y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.” Apoc. 12:15-17.

Así, tanto las Sagradas Escrituras como la lógica revelan claramente que los escapados

y separados, de hecho constituyen el pueblo remanente de Dios.

Una vez que la iglesia sea purificada, –los pecadores sean quitados de en medio de ella, entonces el llamado hecho por “el remanente” para que el pueblo de Dios salga de Babilonia se proclama con una gran voz

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas,” Apoc. 18:4.

Aquellos que son sacados de Babilonia son llamados con señas a un lugar (Ezequiel. 36:24; Isaías. 66:20) donde no hay pecado (Isa. 35:8; 52:1; 62:12), sin temor de que las plagas caigan sobre ellos (Isa. 4:5,6; 32:17-20; Salmos. 91:10); es decir, son recogidos en la iglesia de Dios purificada, el reino de las primicias.

Esta separación posterior, la que se realiza en el dominio de Babilonia, queda más reforzada en la parábola de Jesús:

“Y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.” Mateo.25:32,33.

Con respecto a la separación anterior, la

cual ocurre en la casa de Dios, se expone tanto en la profecía de Ezequiel como en la de Isaías.

Ezequiel declara:

“Y le dijo el Señor: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno. Pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis. Y comenzaréis desde mi santuario. Comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo.” Eze. 9:4-6.

Isaías dice:

“Porque he aquí que el Señor vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados.

“Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud, que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de

mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:15, 16, 19, 20.

Nadie, sino un laodicense incurable, quien se aferra constantemente a su ilusión de que no tiene necesidad de ninguna cosa, es decir, no de más luz ni más profetas, puede fracasar en ver que las profecías referentes al día de Dios, no son más que juicios aterradores para él; que él está en necesidad de todo, aunque piensa no tener necesidad de ninguna cosa, y que la obra del prometido Elías no es la obra que los laodicenses están haciendo. El mensaje predicado por Laodicea (el juicio de los muertos), definitivamente no es el mensaje de Elías, aunque muchos pueden pensar que lo es. El Señor señala que muchos son ciegos al respecto: “Porque tú dices: yo soy rico y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”

Además, todos sabemos que la obra del Elías típico trajo la destrucción de los profetas y sacerdotes que rendían culto a Baal en lugar de a Dios, aquellos que encaminaban al Israel antiguo en las cosas más engañosas e

insensatas de su tiempo. Por lo tanto, la obra del Elías antitípico, siendo en el espíritu y el poder del Elías típico, debe por lo tanto ser similar a la obra de restauración de la verdad y la justicia, y trayendo juicios sobre los falsos profetas y maestros en el día antitípico, el cual es realmente la separación del tamo del trigo – la obra del juicio de los vivos.

El peso substancial de las evidencias sobre el tema que las Escrituras han acumulado hasta aquí, de nuevo confío, han impresionado el discernimiento del lector que está aquí cara a cara con la solemne Verdad de Dios para estas horas finales del tiempo de gracia. Todos los que han considerado objetivamente todas las pruebas hasta este punto seguramente continuarán ahora con la siguiente parte para “Examinadlo todo [y] retened lo bueno.”

La pregunta ahora: ¿Aparecerá de nuevo el mismo antiguo profeta Elías o algún otro teniendo el mismo espíritu y poder para tomar su lugar?

La declaración de Juan el Bautista, que él mismo no era el Elías, y la declaración de Jesús que Juan era el Elías de su tiempo, no del nuestro, ponen de manifiesto tres puntos:

(1) Que Juan no estaba, en ningún sentido de la palabra, cumpliendo la misión del Elías que ha de venir antes del día del Señor

grande y terrible, sino que Juan, el último profeta para la iglesia de su tiempo, simplemente vino en el espíritu y poder de Elías para preparar el camino para la primera venida del Señor. Del mismo modo es que el Elías del día del Señor grande y terrible, el último profeta para la iglesia de hoy día, viene en el mismo espíritu y poder para preparar el camino para la segunda venida del Señor.

(2) Que así como Juan fue el Elías de su tiempo, empero no Elías Tisbita mismo, por consiguiente la promesa del profeta Elías no tiene que cumplirse necesariamente en la persona misma del Elías antiguo.

(3) Que así como el Elías de la primera venida de Cristo era una persona, y así como también el Elías del antiguo monte Carmelo fue una persona, y no una multitud de sacerdotes, por consiguiente, por la misma lógica el Elías de hoy debe ser también una persona y no una multitud de ministros.

Además, la promesa misma es sólo para una persona y no para más, y, sólo con una excepción, se desconoce cualquier otro tiempo cuando Dios haya empleado a dos profetas (mucho menos a varios) a la misma vez para comunicar un mensaje a un pueblo. Invariablemente llamaba a uno, y éste mismo bajo la dirección del Espíritu, se valía de otros para ayudarle a llevar el mensaje a la gente. Sólo así otros llegaban a ser identificados con la persona llamada.

¡Qué robo más blasfemo sería si uno intentara hurtar la verdad referente al oficio del profeta y en su lugar decir una mentira, decir que Elías no es un individuo, sino un grupo de personas, pues a la luz de los tipos, así como de las profecías, también la ley y el orden del cielo, desaprueban tal cosa! ¡Así, este acto de ir contrariamente a la Santa Escritura, es un intento abierto para deshacerse para siempre del profeta prometido de Dios, igual que Faraón procuró eliminar a Moisés ahogando a los niños hebreos varones, y asimismo como Herodes intentó deshacerse de Cristo, matando a los niños de su tiempo! ¡Qué terrible maldad! Considérenlo a fondo hermanos.

De nuevo, si posiblemente alguien albergara la idea que esta promesa de un profeta quiere decir una multitud de predicadores, entonces, tan ciertamente como vive su alma, esa persona se está engañando tan gravemente como los seguidores seducidos de Coré, Datán, y Abiram se engañaron a sí mismos en su creencia presuntuosa de que esos tres buscadores del puesto profético y promotores de sí mismos fueran también profetas como Moisés. No se le olvide que esos tres impostores, ¡hasta pretendían que toda la multitud era santa!, (Números.16:1-3) ¿Pero lo era? Y tan ciertamente como la tierra se los tragó, con toda seguridad, los tales de hoy día, serán tragados por la tierra cuando abra su boca para tragar el río. (Apoc. 12:16).

Lamentablemente los que quieran creer una mentira, y así hacerse los necios, lo harán; nada los impedirá. Sin embargo, hermanos, es de esperarse que sinceramente ustedes sean seguidores de Dios y de su Espíritu en Verdad; que no sean seguidores de hombres o del yo, porque la gravedad del asunto los desafía a todos que hagan la decisión más honesta y valerosa. Por lo tanto deberíamos ahora con mayor diligencia proseguir con estas consideraciones finales:

Puesto que Dios no está experimentando, sino que Él quiere decir lo que dice, no debiera haber ninguna duda en sus mentes, que las Escrituras referentes al Elías antitípico (el que ha de despertar a la iglesia y de advertir a los laodicenses del “día del Señor grande y terrible”) hacen claro que Elías es una persona. Ciertamente, él ha de tener ayudantes fieles, pero de acuerdo al profeta Nahum él hará gran uso de la prensa y esparcirá su mensaje por todas partes mediante el correo, igual que las hojas de otoño. No se preocupará de lo que hagan con sus publicaciones, pero se asegurará que se encuentren en todas las manos, las faldas, los bolsillos, patios o basureros por toda Laodicea. Aquí está lo que la Inspiración misma ha dicho en cuanto a los medios del profeta para llevar el mensaje a la iglesia:

“He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia [publica, en Inglés] la paz. Celebra, o Judá, tus fiestas, cumple tus votos, porque nunca más volverá

a pasar por ti el malvado; pereció del todo.” Nahum 1:15.

De este modo el Señor le muestra mediante su profeta Nahum al que anuncia que ha llegado el tiempo para que el malvado perezca de entre el pueblo de Dios, y que el juicio de los vivos, (el cual ya hemos visto que es el “día del Señor grande y terrible”) está por ocurrir, ha de hacer el anuncio de estos eventos por medio de sus publicaciones. Además, con respecto a esta verdad oportuna, este “alimento a tiempo,” el profeta Isaías declara que será repartido a todos gratuitamente –“sin dinero y sin precio.” Les insta también que dejen de gastar su dinero “en lo que no es pan” (Isaías 55:1,2) –eso que no sea inspirado por Dios.

¿Que aconseja el Señor en cuanto a la voz de las publicaciones de Elías, y cuál es el título de ellas?

La respuesta viene por medio del profeta Miqueas.

“La voz del Señor clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la vara y a Quien la establece.” Miqueas 6:9.

Aquí se presenta una vara que habla; y su voz, las Sagradas Escrituras señalan, es la voz de Dios hablando a su pueblo. Y puesto que

“La Vara del Pastor,” las publicaciones que contienen el mensaje del “día del Señor grande y terrible,” es la única Vara que alguna vez haya hablado, por esta razón son a las publicaciones de la “Vara” que el Señor demanda que todos presten atención. Puede ser que algunos las llamen “vástagos,” otros pueden llamarlas “basura” (*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, p. 29). Pero el Señor las denomina la “Vara,” y su consejo es que escuchemos la voz de ella. De cierto, puesto que la Vara es un símbolo de autoridad, corrección y liberación, Entonces ¿qué otro título puede ser más apropiado para significar que ella ha de liberar al penitente y eliminar al impío? Fue La Vara del Pastor que libró al Israel antiguo, y el Señor ha escogido “La Vara del Pastor” para libertar al Israel moderno. Fue una Vara que dirigió el primer Éxodo, y ahora se ve que una Vara se dispone a dirigir el segundo Éxodo (Isaías 11:11; Miqueas 7:14, 15; Ezequiel 20:36,37).

Ahora que hemos escuchado lo que la Biblia dice en cuanto al tema, oigamos ahora lo que los fundadores de la denominación de los adventistas del séptimo día dijeron al respeto en su tiempo:

“¿Pero se cumplió del todo la profecía con Juan el Bautista? Respondemos, no; porque ella está más íntimamente vinculada con el gran día del Señor que lo que fue la misión de Juan. La obra de Juan se limitaba exclusivamente a la primera venida; pero la profecía debe relacionarse más especialmente a la

segunda venida, que es el evento culminante que acompaña al día del Señor grande y terrible.” –*Review and Herald*, febrero 23, 1864.

“¿Dice usted que la profecía tiene que cumplirse por medio de una persona? Contestamos, no necesariamente; la causa de Juan nos ha mostrado que no es el individuo, sino el Espíritu y poder que cumple la profecía; y ¿por qué no pueden este Espíritu y poder acompañar a un cuerpo de hombres así como a un solo individuo, especialmente si la magnitud e importancia de la obra requiere semejante agencia aumentada?” –*Review and Herald*, febrero 23, 1864.

“Decimos, entonces, que creemos que el mensaje del tercer ángel está ahora terminando el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4:5,6. De aquí que, nadie se engañe con la fantasía que Elías personalmente ha de aparecer, pero que preste atención a la obra que se está realizando ante sus ojos.” –*Review and Herald*, febrero 23, 1864

Se ve aquí a los fundadores de la denominación, indiscutiblemente desacreditando la idea de la reaparición personal del antiguo profeta. Además, estos pasajes muestran que aunque la profecía misma exige a un profeta personal, no limita la obra a un individuo, sino a un grupo, un cuerpo de ayudantes dirigidos por el

Señor y dotados del espíritu y poder de Elías.

Estas citas se aclaran más en “*Primeros Escritos*:”

“Vi luego el tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: ‘Su obra es terrible. Su misión es tremenda. Es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña, y sellar o atar el trigo para el granero celestial. Estas cosas deberían absorber completamente la mente y la atención.’ ” – *Primeros Escritos*, p. 118.

En esta cita se nos dice en forma clara que el mensaje del tercer ángel en su fase final es “la cosecha” –el juicio de los vivos.

De nuevo:

“El tiempo del juicio es un período muy solemne, cuando el Señor reúne a los suyos de entre la cizaña.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 234.

“El mensaje del tercer ángel,” en su fase anterior –el juicio de los muertos –fue revelado a la Denominación por una persona –la fundadora de la Denominación, y ella dirigía a otros colaboradores. Así también tiene que ser con el mensaje en su fase posterior, el juicio de los vivos. Además, puesto que la primera parte del mensaje del tercer ángel, el juicio de los muertos, no incluye el último mensaje, ni termina

el juicio, sino más bien cubre sólo la primera fase de él, por consiguiente, la última parte del mensaje del tercer ángel, el juicio de los vivos, es necesariamente el último mensaje y la fase final del juicio. De hecho, los mensajes de los tres ángeles se aplican sólo indirectamente al juicio de los muertos, porque el juicio de los vivos es un evento sumamente importante; es decir, el ángel no es enviado especialmente para explicar lo que el juicio hace con los muertos, sino lo que ha de hacer con los vivos.

Además, el juicio de los muertos no es el mensaje del “día del Señor grande y terrible,” porque ni siquiera toca las profecías del día del Señor grande y terrible. Y puesto que la persona por medio de quien el mensaje del juicio de los muertos fue revelado, ya murió hace muchos años, y puesto que nada, sin mencionar “todas las cosas,” ha sido aún restaurado, y también ya que esa persona nunca pretendió ser el Elías, ni revelar las profecías del juicio de los vivos, por lo tanto, nadie puede decir honesta e inocentemente que Elías ya ha venido y se ha ido. En vista de estos hechos, sería una insensatez en su forma más baja, si no una blasfemia, que alguien hiciera tales pretensiones por parte de ella [Elena G. de White], o se imaginara que su oficio profético cumplierse más que una parte preparatoria de la misión de Elías.

Así vemos que cuanto más consideramos el

tema, tanto más evidente llega a ser la verdad que el mensaje del tercer ángel en su fase final es el juicio de los vivos –la cosecha. Claramente, entonces, la obra de Elías es la de dar luz sobre el juicio de los vivos. De aquí que:

“. . . Los que han de preparar el camino para la segunda venida de Cristo, son representados por el fiel Elías, así como Juan vino con el espíritu de Elías para preparar el camino para la primera venida de Cristo...” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3, p. 62; *Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, p. 84).

Es muy obvio que es imposible para los laodicenses preparar el camino para la segunda venida de Cristo sin el mensaje del juicio de los vivos, que es el último mensaje, y además ellos mismos están a punto de ser vomitados. Por consiguiente, los laodicenses mismos, si es posible, deben ser despertados por el profeta Elías, a no ser que mientras que sueñan con ser ricos sin el mensaje de él, perezcan en su pecado y así no puedan soportar el juicio.

Una profecía declarada por la hermana White de la obra durante el día grande y terrible, el cual cuando ella escribió todavía estaba en el futuro:

“Las palabras finales de Malaquías son una profecía referente a la obra de preparación que debería ser hecha para la primera y la segunda venida de Cristo” –*Southern Watchman*, marzo 21, 1905.

“La obra de Juan el Bautista, y la obra de los que en los últimos días salen en el espíritu y poder de Elías para despertar a la gente de su apatía, son en muchos respectos iguales. Su obra es un tipo de la obra que debe ser hecha en esta época. Cristo ha de venir la segunda vez para juzgar al mundo en justicia. Los mensajeros de Dios que llevan el último mensaje de amonestación para el mundo, han de preparar el camino para la segunda venida de Cristo, como Juan lo preparó a su primera venida.” –*Southern Watchman*, marzo 21, 1905.

“. . . en la hora del mayor peligro, el Dios de Elías suscitará instrumentos humanos para proclamar un mensaje que no será acallado.” –*Profetas y Reyes*, p. 139.

“Que el Cielo Nos Guíe”

“La profecía debe cumplirse. El Señor dice: ‘He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible.’ Alguien debe venir con el espíritu y el poder de Elías, y cuando aparezca, los hombres posiblemente dirán: ‘Eres demasiado piadoso, no interpretas las Escrituras en la debida manera. Déjame decirte como tienes que predicar tu mensaje.’” –*Testimonios para los Ministros*, p. 475, 476 (citada de “*The Review and Herald*,” feb. 18, 1890).

Este es el mayor peligro para todos –hasta de los creyentes. Por eso es que verdaderamente “tenemos más que temer dentro de la iglesia que afuera. Los impedimentos de la fuerza y del éxito son mucho mayores en la iglesia que en el mundo.” –*Review and Herald*, marzo 22, 1887.

Por lo menos, los que están dentro de la iglesia deberían saber que los que son tentados a estabilizar el arca, ¡cómo si Dios los hubiera autorizado a tomar Su lugar y dirigir a Su profeta, codiciando no sólo el oficio del profeta, sino también la autoridad de Dios! ¡Qué insulto, no sólo a la inteligencia propia de uno, sino también a la de Dios mismo!

De la luz derramada ahora sobre el tema, pueden ver, hermanos, como nunca antes, que hemos llegado a la hora más solemne de la vida, a un tiempo en el cual no nos atrevemos a tratar este asunto liviana e indiferentemente sino en el cual debemos pedir a Dios que nos guíe en su verdad para este tiempo, no sea que andemos ciegamente (sin la Inspiración) hacia la perdición. Y aún con más anhelo y solemnidad debiera tomarse a pecho esta verdad, al considerar a continuación, estas palabras dirigidas a la iglesia:

“ . . .Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. Son autosuficientes, se han independizado de Dios y Él no puede usarlos. El Señor tiene siervos fieles quienes se han de manifestar en la hora

de zarandeo y prueba.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75.

“. . . Los mensajes del cielo son de tal naturaleza que suscitan la oposición. Los fieles testigos de Cristo y de la verdad reprocharán el pecado. Sus palabras serán como un martillo que rompe el corazón de piedra y como fuego que consume la escoria. Existe una constante necesidad de mensajes de amonestación serios y decididos. Dios quiere hombres fieles al deber. Al tiempo debido Él envía a sus fieles mensajeros para que hagan una obra semejante a la de Elías.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 235.

“Sólo a los que hayan vencido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso se les permitirá tomar parte en proclamarlo [el mensaje del tercer ángel] cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Pregón.” –*Review and Herald*, Nov.19, 1908.

Hermanos, lo que estas páginas les traen a ustedes, para dejar en sus corazones la más ferviente y piadosa reflexión, no es una teoría, una fábula ociosa de alguien, sino procedente de la misma Inspiración. Por consiguiente sólo puede ser la verdad. Por lo tanto, prestándole atención debiera hacerlos sumamente felices. No obstante, si hay alguna duda, entonces les ruego que expongan sus razones. Que nos muestren, que otro significado podrían tener estas profecías y parábolas. No las ignoren diciendo “O. . . separatista,” [vástago], o

dándoles algún otro nombre desfavorable, por cuanto más tiempo hacen esto, hermanos, tanto más tiempo se atormentarán. Les ruego que escriban a Universal Publishing Association, pidiendo publicaciones gratuitas sobre el mensaje de la hora. Estúdienlas cabalmente – esfuércense con toda honestidad y sobriedad solemne. Entonces ya no se verán atormentados por los vástagos.

¿Así que hermanos, antes de opinar, consideren cuidadosamente si rechazan está revelación, ¿qué verdad oportuna tendrán para sí mismos y para el mundo después del juicio de los muertos? ¿Y qué tendrán para cualquier persona, incluyendo ustedes mismos, cuando empiece “el juicio de los vivos” –sino sólo una lámpara vacía, a menos que ahora consigan el aceite adicional para sus vasijas? A no ser que en otras figuras, el rollo se desenrolle y otra verdad divinamente revelada “alimento a tiempo” (Mat. 24:45) les sea dado, y que pasaría si ustedes repitieran los errores de los judíos, los romanos y los protestantes, que han rechazado los mensajes de Dios. Que Dios no permita que esto acontezca a nadie que se le haya hecho esta apelación.

[Los corchetes son nuestros]

